

2ª SESIÓN

ETERNO RETORNO

Abordamos hoy un fragmento filosófico de **Nietzsche** sobre el *eterno retorno* y un breve comentario de **Pierre Hadot** que alude al famoso *carpe diem* de Horacio.

Comenzamos con la lectura compartida y en voz alta, que vivifica en grupo el contenido del texto a través de la espontánea aportación de nuestros participantes. Damos después un breve tiempo para una segunda lectura más reflexiva, silenciosa e individual y procedemos a formular una *pregunta* a partir de aquello que nos ha sugerido el

texto, de una inquietud o curiosidad que nos ha suscitado y sobre lo que queremos profundizar hoy aquí en nuestra investigación filosófica en común.

(Claudia) ¿Estamos preparados o cómo nos preparamos mentalmente para vivir cada día como si fuera el último?

(Milagros) ¿Qué hay detrás de esta pregunta? ¿Qué nos quiere transmitir Nietzsche?

(Carlos) ¿Estamos satisfechos con el recorrido de nuestra vida como para volverla a repetir una y otra vez?

(Luis) ¿Estas palabras son un destino?

(Teresa) ¿Cómo entender la vida, como

repetición de momentos o como sucesión de momentos únicos?

(Paco) ¿Cuál es el valor del hoy y cuál el valor del ayer y del mañana?

(Santiago) La conciencia de ese retorno ¿cómo condicionaría nuestra conducta?

(Susana) ¿Cómo podemos librarnos de esta rueda del tiempo?

(Marta) ¿Nietzsche propone el amor incondicional a la existencia?

(Piedad) ¿Hay posibilidad de cambiar algo de nuestra vida según esta propuesta de Nietzsche? ¿Tendríamos el valor de hacerlo?

(Cova) ¿Puede haber deseo sin mañana-futuro?

(Antonio) ¿Somos libres? ¿Ejercitamos suficientemente esa libertad?

(Carmen) ¿Somos conscientes del valor del ahora -instante presente-?

(Hugo) De estas dos propuestas ¿cuál elegiríamos como filosofía de vida?

Destacamos los supuestos de las preguntas, de modo que tomemos conciencia de que esos implícitos son cuestionables a su vez y pueden ser también objeto de discusión en nuestra investigación. Indicamos algunos conceptos que han de ser clarificados a la hora de abordar determinadas preguntas.

Señalamos las relaciones entre algunas preguntas para recoger en bloques temáticos los diversos intereses manifestados.

- Preguntas relacionadas con el *eterno retorno*. (Milagros, Carlos, Luis, Santiago, Susana, Marta, Piedad)

- Preguntas relacionadas con el *carpe diem*. (Claudia)

La cuestión sobre cuál de estas opciones elegiríamos para entender la vida (Teresa, Hugo) alude a ambos bloques temáticos.

- Otros temas de interés suscitados:

*Valor de los distintos momentos: pasado-presente-futuro (Paco,

Carmen). Relación Deseo - futuro (Cova).

*¿Somos libres? (Antonio).

El grupo decide centrarse en el **bloque de interés relativo a la propuesta de Nietzsche** y sugiere comenzar por la pregunta: ***¿Estamos satisfechos con el recorrido de nuestra vida como para volverla a repetir una y otra vez?***

Antes de abordar la cuestión, surge una aclaración previa sobre el concepto “demonio” que aparece en el fragmento de Nietzsche, que habría que entender como *daimon*, que en su sentido griego alude a una divinidad indeterminada o genio protector; algunos participantes sugieren que se refiere a la voz de la

conciencia, en un sentido más próximo al socrático que a la concepción e iconografía religiosa tradicional presente en nuestra cultura.

Ya en relación a la pregunta, se muestra desacuerdo respecto a la posibilidad de valorar en términos de satisfacción nuestra vida. Se plantea la hipótesis de que en nuestra vida hay, ha habido y habrá, ineludiblemente, dolor y tristeza ¿significa eso que no es plenamente satisfactoria? Se concluye que puede querer repetirse una y otra vez esa misma vida, con todo lo que ella conlleva: placer, dolor, alegrías, tristezas...

Una nueva intervención propone que si uno supiera que lo que ha de vivir va

a repetirse una y otra vez por toda la eternidad intentaría que su vida fuera lo más placentera y satisfactoria posible. Trataría uno entonces de mejorar su vida, mitigando o eludiendo todo aquello que resulta negativo.

Se menciona que **Nietzsche** viene a preguntarnos a cada uno de nosotros **si estamos contentos con nuestra vida**, pues nuestra forma de reaccionar ante tal noticia dependería de ello. Si estamos contentos con nuestra vida el hecho de su infinita repetición nos parecería un regalo divino. Si no estamos contentos con nuestra vida este anuncio nos parecerá un castigo que nos condena al eterno tormento de revivirla una y otra vez. Pero **¿podría alguien amar la vida por encima**

de su particular situación, como para querer repetir cada uno de sus instantes?

Se sugiere en el grupo que esta propuesta es la prueba que ha de pasar el superhombre para confirmarse como tal, una prueba de superación que se dirige a toda la humanidad.

La cuestión surgida en el grupo que nos invita a considerar **cómo condicionaría nuestra conducta** la conciencia del eterno retorno de lo mismo, se relaciona con la libertad del individuo y su **capacidad de decidir**: si la vida es entendida como un ciclo que se ha de repetir, ¿cómo reaccionaríamos?: ¿nos tiraríamos al suelo renegando y maldiciendo dicha posibilidad?

¿soportaríamos volver a vivir los momentos dolorosos que hayamos padecido en nuestra vida? ¿o acaso podría esta propuesta ser recibida con suprema dicha y regocijo? El grupo entiende que aquí la **libertad** parece aludir a nuestra **manera de afrontar este anuncio que se presenta como inexorable destino, que puede ser vivido como castigo o como divino regalo**. Nietzsche no habla en estos casos de **voluntad libre**, sino **voluntad débil y voluntad fuerte**.

Se acude al texto ¿en qué sentido esta propuesta nos aniquilaría? ¿en qué sentido nos transformaría? ¿por qué se habla de peso formidable?

Se comenta que saber que lo

vivido va a repetirse infinitamente nos aniquilaría, destruiría nuestra capacidad de intervención para modificar elecciones que ya fueron tomadas, destruye la esperanza y nos determina en las sucesivas vidas.

Surge un desacuerdo. En el grupo se considera que la libertad está presente en la propuesta de Nietzsche: **la conciencia de la posibilidad de la repetición de nuestra vida por toda la eternidad viene a imprimir una enorme responsabilidad sobre cada uno de nuestros actos, del mismo modo que lo hace la concepción de la vida como efímera e irrepitable**. Se aprecia que en ambas propuestas **se otorga a la vida un gran valor** por la responsabilidad que conlleva y esto nos remite a la existencia de la libertad.

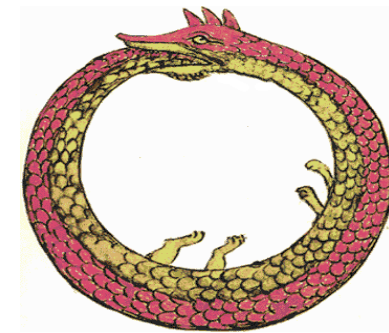
Se indica que esta propuesta inspira a vivir cada uno de los instantes de nuestra vida bajo una dimensión de eternidad, de modo que todas y cada una de nuestras decisiones adquieren decisiva importancia. Se declara que **la propuesta de Nietzsche** se lanza **a modo de hipótesis** y no tanto como una concepción real del tiempo cíclico. **Se nos provoca** con ella a considerar cómo habríamos de vivir nuestra vida, pues la vida que elijamos ha de repetirse infinitas veces. Se afirma que la misma imposibilidad de modificar nuestro pasado aparece en la consideración de una vida finita, pues no nos es posible cambiar lo ya vivido y el pasado se presenta como lo ya determinado. Al igual que en una

concepción finita del tiempo, esta propuesta nos impulsa a valorar nuestras elecciones presentes y futuras, ya no por únicas e irrepetibles, sino por eternas. La **finalidad ética** de esta propuesta se traduce en la **responsabilidad que tenemos en la elección de cada uno de nuestros momentos.**

Se subraya la intención del texto de hacernos reflexionar sobre cómo podría llegar a transformarnos el conocimiento de esta posibilidad de un tiempo cíclico, cómo juzgaríamos y valoraríamos en ese caso los acontecimientos. Se insiste en la pregunta ¿Nos propone Nietzsche un amor y una aceptación incondicional de la vida tal cual la vivimos? Esta aceptación incondicional fue planteada por el **pensamiento estoico**, que entiende que el origen del dolor y el

sufrimiento no son los diversos sucesos y acontecimientos que puedan darse en nuestra vida sino nuestro juicio, nuestra opinión sobre ellos. **Destaca el estoicismo que hay que concentrarse en aquello que depende de nosotros y podemos controlar.** Si algo nos perturba y depende de nosotros, la posibilidad de su modificación hace que no tengamos que preocuparnos y si no depende de nosotros, como la opinión o conducta de los demás o los límites de nuestro cuerpo, lo que sí podemos controlar y depende de nosotros es nuestro pensamiento y nuestros juicios sobre dicha situación. Por tanto, desde la perspectiva de un estoico, incluso un esclavo puede ser feliz, porque su felicidad depende sólo de sus pensamientos, de su actitud interior. Los estoicos nos invitan a considerar que cuanto en la vida acontece es resultado de una inteligencia superior que busca el bien del todo, como el mejor

de los mundos posibles, aunque desde una visión particular no seamos capaces de comprenderlo. Esta confianza en una oculta finalidad superior a la que responde ese cíclico destino inexorable no aparece en la propuesta Nietzscheana. En Nietzsche no hay providencia posible... y sin embargo nos incita a una suprema y eterna afirmación de la vida.



La vida concebida como única,

irrepetible y absolutamente finita puede ser en algún caso entendida como un alivio frente al dolor de cualquier tipo que podemos experimentar. Nietzsche no nos deja escapatoria posible... **la posibilidad del eterno retorno no deja vía alguna de escape más allá de la propia vida.** No hay salida, ni consuelo alguno, la vida ha de retornar y con ella cada uno de sus momentos. Hemos de afrontar esta posibilidad... como para los estoicos, la resistencia no hará más que agravar la situación y generar sufrimiento.

Se alude en el grupo al mito de Sísifo, que nos pone frente a un esfuerzo infinitamente repetido que es asumido en todo momento con constante tesón, aunque en último término se vea frustrado

una y otra vez, pues la pesada roca ha de volver a caer. ¿Es esto lo que nos propone Nietzsche? Cuando la vida no satisface ¿es esta propuesta nietzscheana un castigo eterno que hemos de sobrellevar? El propio Albert Camus en su prólogo nos invitaba a imaginarnos a Sísifo feliz ¿es esto posible?

Surge la pregunta de si en esas sucesivas repeticiones de nuestra vida sabemos ya de lo vivido o desconocemos las decisiones tomadas y que nos determinan. **La posibilidad de no saber lo que habrá de acontecer nos permitiría que aflore en nosotros un sentimiento de libertad subjetiva, aunque necesariamente el curso de nuestra vida estuviera ya trazado. Desconocer esa necesidad nos**

haría sentirnos libres. Spinoza, por el contrario, entiende la libertad no como ausencia de necesidad sino como conocimiento de ella, de las causas que nos condicionan a cada momento. Se puntualiza en el grupo que el hecho de saber cómo han de transcurrir los acontecimientos podría reconfortarnos cuando se ha superado un mal momento, pues ya sabríamos que finalmente podremos salir de una difícil situación.

Por otro lado, respecto a las relaciones con los demás, la responsabilidad de nuestros actos se considera mayor en la propuesta de Nietzsche, pues si sabemos que nuestras acciones se han de repetir una y otra vez y con ellas sus consecuencias sobre los

otros, no parece posible la indiferencia, algo que puede darse cuando nuestra vida se entiende como irrepentible. **Se sugiere que en el eterno retorno seríamos más conscientes de que la satisfacción de nuestra vida está vinculada a los demás.**

Aclaremos que Nietzsche padeció durante toda su vida de profundos dolores físicos. En la guerra franco-prusiana contrajo difteria y disentería, enfermedades que le arruinaron la salud de por vida; desde la juventud afronta épocas de carencia visual, fuertes migrañas, ataques estomacales. También sufrió un accidente a caballo. Comenzó muy joven a dar clase en la Universidad, antes incluso de finalizar sus estudios, pero la enfermedad acabó impidiéndole ejercer

la docencia. Viaja a lugares templados por su enfermedad y vive gracias a su pensión como profesor y a la ayuda que le otorgaban sus amigos. Acabó sufriendo un colapso mental, con signos de demencia y megalomanía e ingresa en una clínica psiquiátrica. El diagnóstico es un tipo de cáncer cerebral; otros hablan de desajuste psicológico.

Una participante reinterpreta el eterno retorno de lo mismo como nuestra condena a repetir ciertas actitudes, que en cada uno son recurrentes a lo largo de toda la vida y que reaparecen por mucho que nos esforcemos en modificarlas. Esta esclavitud temperamental y los distintos condicionamientos a los que cada uno se halla sometido generarían sufrimiento y

frustración. **Nietzsche vendría a sacudirnos la conciencia y a mostrarnos quiénes somos.** Se pregunta **¿cómo liberarnos, si quiera de nosotros mismos? ¿cómo puede arraigar en nosotros este pensamiento y reconfortarnos?** Se responde que Nietzsche nos sugiere amar la vida y amarnos a nosotros mismos.

Se presenta la idea de que la posibilidad que tiene este pensamiento arraigado en nosotros de transformarnos o aniquilarnos nos abriría a la libertad. Incluso aunque todo en esta vida se repitiera del mismo modo podríamos vivirlo interiormente de otra manera...

Nos preguntamos, **la liberación ¿es solo una cuestión de actitud interior o esta**

propuesta nos invita a modificar nuestra conducta, nuestra forma de vida?

Se expone en el grupo que Nietzsche nos invita a cambiar nuestra vida de tal modo que no deseemos otra cosa que esta eterna repetición de nuestra existencia.

Se destaca en el grupo un cierto contrasentido, pues si amamos nuestra vida tal como es en una concepción de la vida finita e irrepetible, no tendría sentido querer cambiarla por el hecho de que esa vida se vaya a repetir indefinidamente. Se infiere de ello que no parece que nos invite directamente al cambio en nuestra vida sino a plantearnos si la amamos realmente.

Una de nuestras participantes nos resume la filosofía de vida que practica y que bien podría aparecer esbozada en la propuesta Nietzscheana: en forma de cálculo utilitarista se ha de considerar el debe (aspectos negativos de la propia vida), el haber (los aspectos positivos) y el saldo final. Si tras dicho cálculo el saldo es negativo habría que cambiar lo que corresponde.

Una nueva intervención refiere que nuestra capacidad de actuación y de modificación del rumbo de nuestra vida es la misma sea nuestra vida irrepetible o se vaya a repetir infinitamente. Nuestra vida la decimos nosotros. Se plantea que esa responsabilidad y esa libertad es un peso, pues resulta mucho más fácil apelar a

impedimentos y dificultades como condicionamientos que han hecho de nuestra vida lo que es. Sin embargo, el conocimiento de la repercusión eterna de nuestros actos y decisiones, que se convierten así en destino en sucesivas vidas, es algo que puede aniquilarnos; sería una presión añadida a la propia decisión que puede influirnos hasta el punto de resultar insoportable. Podríamos preguntarnos respecto a esto: La idea religiosa de que las decisiones sobre nuestros actos pueden conducirnos a la condenación o a la salvación eterna en una vida supraterrrenal ¿nos aniquilaría en el mismo sentido? ¿Puede aniquilarnos la sola consideración de nuestras acciones y sus consecuencias cuando estas se

amplifican a la eternidad? ¿Por qué no es esto así en el caso de una vida finita irrepetible? Parece que en este caso el peso de las consecuencias de nuestras decisiones acabaría al concluir esa vida única. En este sentido **la propuesta ética de Nietzsche es más radical: la aceptación de nuestros actos y de sus consecuencias como puro ejercicio de ineludible responsabilidad, sin más allá ni ser supremo, sin lugar para el arrepentimiento, sin cesar...**

Se explicita en el grupo que **Nietzsche nos considera artífices de nuestro destino. No hay instancias o voluntades superiores que determinen lo que somos y cómo vivimos.** El acento se pone en este caso en **el individuo** y se

destaca que **no tiene sentido el individuo si no es en su relación con los demás.** Se razona que lo que determina el progreso es el avance del colectivo y de las normas que orientan su interrelación con los demás, no el avance del individuo en particular. Se concluye que elevar el nivel de lo humano pasaría entonces por reconsiderar esas normas que rigen nuestro comportamiento social y nuestras interacciones con los demás.

En la propuesta de Nietzsche es claro el **compromiso con cada uno de los momentos de nuestra vida. ¿Es tan claro el compromiso en nuestras relaciones con los demás en esta propuesta?**

Se comenta que en el texto de

Nietzsche no se contempla explícitamente que esa transformación tenga que ir referida a hacernos mejores en nuestras relaciones con los demás. Puede perseguirse una transformación que responda a fines exclusivamente egoístas y dirigirnos a alcanzar la mayor satisfacción personal posible, aunque ello afecte o perjudique a otras personas.

Nos preguntamos: el compromiso con la mejora de la propia vida tal como se está planteando ¿exige la mejora en nuestra actuación e interrelación social? ¿Dónde quedan los demás en esta propuesta? La **idea de potenciar la vida** podemos vislumbrarla también en la **segunda sofística**, que establecía que lo justo era que el más fuerte dominase al

débil, de acuerdo a la ley de la naturaleza; al fuerte le estaría permitido desobedecer toda ley humana, mero fruto del acuerdo entre los débiles que conforman la masa para frenar el avance y la potencia creadora de lo nuevo que brota de los más fuertes. Se plantea en el grupo que el *superhombre* o *ultrahumano* puede recordarnos en ocasiones a algunos pasajes de *Raskólnikov*, protagonista en la obra *Crimen y castigo* de Dostoievski. Ser más, como tendencia natural de superación, de afirmación que potencie la vida, puede llevarse a cabo “a favor de los demás” o “contra los demás”. La pluralidad de interpretaciones de Nietzsche a este respecto puede apreciarse en que las aportaciones de este autor fueron

influencias tanto para el anarquismo individualista como para el nazismo alemán.

Se alude también a la película *Mach point* de Woody Allen, que abordaría en algún sentido una temática similar. El juicio sobre lo bueno o lo malo de una determinada situación, en términos absolutos, queda suspendido, pues ningún juicio individual puede abarcar la totalidad de factores, la cadena de causas y consecuencias de un hecho. Se pone el ejemplo de considerar bueno conseguir un determinado trabajo cuando puede que ello, a la larga, nos haga sumamente desdichados. Parece proponerse la hipótesis de que solo al final de una vida podría juzgarse sobre lo bueno y lo malo

en relación a lo vivido.

Se expone la hipótesis en el grupo de que **todo lo que nos ocurre no es mera casualidad sino producto de la causalidad. ¿Esa causa somos nosotros mismos?** En lo que podemos decidir parece que esto puede entenderse así. **Kant** consideraba que en el ámbito de **la voluntad humana** rige la **causalidad por libertad**, pues los motivos funcionan como causas de nuestras acciones y determinan nuestro obrar, del mismo modo que en el ámbito de la Naturaleza cada causa física determina y produce un efecto. **¿Esa causalidad es debida a un orden superior al que responde el universo -como plantean los estoicos-? ¿Es causa del azar -como postulan los materialistas-?** Todo es

relativo... **Nietzsche** en *Más allá del bien y del mal* entiende como mera invención, como metáforas que han olvidado que lo son, no solo los valores morales tradicionales sino la idea de causa, reciprocidad, ley, libertad, finalidad.

Una nueva intervención expresa que esta propuesta nos hace reflexionar sobre nuestras actitudes y actuaciones pasadas y nos insta a cambiar en el futuro todo aquello que consideremos que ha de ser modificado, al objeto de que podamos vivir cada momento en su máxima plenitud.

Se objeta que hay situaciones y dolores que no decidimos... **¿Qué hacer y cómo vivir con aquello que no depende**

de nosotros y no podemos cambiar? En la propia pregunta se afirma como decisión el particular modo en que vivimos esas situaciones y dolores que la vida nos presenta. En **Nietzsche el rechazo, la negación o la huida ante lo que no puede ser modificado no solo genera sufrimiento sino que es inútil: su hipótesis de una eterna rueda de la vida que se reitera infatigablemente nos volverá a presentar ese dolor una y otra vez. ¿Somos capaces de amarlo? Nietzsche aquí nos empuja al amor fati, el amor al destino, a todo cuanto se nos impone ineludiblemente y es ajeno a nuestra voluntad. El destino es azaroso** y frente a él solo caben dos actitudes: negarlo, viviendo la vida como una carga; o **aceptarlo activamente,**

considerando que la vida es un juego en el que unas veces se gana y otras se pierde, y hemos de estar preparados para el triunfo y para la derrota, pues se requieren mutuamente. Resuena en ello el eco de la armonía de opuestos planteada por **Heráclito**, como tensión, lucha constante que consiste en la alternancia de posiciones contrarias. Nietzsche nos propone afirmar la vida no solo en lo que podemos cambiar sino en lo que no podemos cambiar. Desear el eterno retorno constituye la prueba de la más rotunda y total afirmación de la vida.

Se sugiere que el eterno retorno nos plantea la variabilidad de los momentos, pues en una vida ninguna situación o estado placentero es

permanente como no lo es ninguna situación o estado de dolor. De modo que se esboza la hipótesis de que **la esperanza ante el dolor presente es también posible en el eterno retorno**, pues siempre habrá de retornar aquel momento en que ese dolor aún no existía o cuando se extinguió... respecto al placer nos libera de la vana ilusión de perpetuarlo... Por otro lado, **la dimensión de eternidad de cada instante hace que sea vivido no solo de manera más intensa sino mucho más consciente y responsablemente.**

Una nueva reinterpretación del eterno retorno propone que lo que ha tornar una y otra vez en nuestra vida es esa sucesión de momentos: de placer, de dolor, de alegría, de tristeza, etc. Como

sucesión de estados que han repetirse innumerables veces a lo largo de nuestra existencia.



Una nueva intervención reúne lo que entiende como la intención fundamental en la propuesta de Nietzsche, que nos interpelaría cuestionándonos

sobre qué consideramos importante cada uno de nosotros, qué valoramos; afirmar la vida nos exige una revaloración de nuestros valores heredados, una trasmutación de los valores.

¿Son contradictorias las propuestas del eterno retorno y el carpe diem?

En el grupo se considera que **no son contradictorias**, se argumenta que la persona que vive cada momento como si fuera el último desearía el eterno retorno de lo mismo, pues vive intensamente y afirma el valor de cada instante.

Se menciona que **nuestra sociedad interviene continuamente con sus**

mensajes publicitarios apremiándonos a vivir intensamente. Pero **¿qué se entiende en estos casos por vivir intensamente?** ¿Qué consideramos que viene a intensificar la vida, a potenciarla? Las sensaciones extremas, el riesgo, el lujo, el ocio programado, la inmediatez, etc., a diario se nos vende como tal. En el grupo se comenta que la cultura, la creatividad artística, la amistad, el amor, la buena conversación, el disfrute sensorial que nos aporta la naturaleza, otorgan enorme intensidad a la vida y la potencian. Se destaca que **la conciencia y la atención hacia el momento presente, aún en las tareas más rutinarias, contribuyen a vivificar el momento y nos aportan felicidad.**

¿No resulta incompatible la propuesta de Nietzsche, con su proyección hacia la eternidad de cada momento que vivimos, y la propuesta de Horacio de tomar el hoy sin pensar en el mañana?

¿Se vive igual el instante pensando que es el último y pensando que es eterno?

Se alude a que la posibilidad de una repercusión eterna de nuestra actuación, que en Nietzsche está ausente de toda connotación religiosa, vendría a condicionar nuestra **conducta** en un **sentido plenamente moral**; de otro modo, si esta vida es lo único que hay, nada me impediría hacer cualquier cosa para procurarme exclusivamente mi propia

satisfacción personal. Nietzsche nos propone reconsiderar nuestra acción para que lleguemos a vivir una vida que deseemos **repetir una y otra vez.**

Una nueva aportación declara que el ser humano es incapaz de transformarse, carente de coraje y de la creatividad necesaria para hacer surgir algo nuevo dentro de sí, **tendemos a la repetición de lo mismo**, somos seres muy rutinarios, acomodaticios, inclinados a engañarnos a nosotros mismos sobre nuestra propia felicidad para permanecer igual. Podría decirse, parafraseando al propio Nietzsche que *somos humanos, demasiado humanos.*

Se plantea que una de las

cuestiones importantes a dilucidar es **¿somos capaces de vivir el momento?**

Se indica que una de las maneras de vivir el presente es la escasez, se pone el ejemplo de vivir en países donde no sabes lo que va a pasarte al día siguiente, si vas a tener agua, comida o un medio de transporte, y donde cada momento puede vivirse como si fuera el último. En Occidente esta experiencia nos es lejana ya y nos dedicamos a pensar en el mañana. **Donde el mañana es incierto o amenazante, se piensa en el hoy, se aprecia cada momento concreto. El presente cobra una importancia vital.**

Se plantea que una sociedad escasa en seguridad respecto a las

posibilidades que nos deparará el mañana puede ser muy rica en creatividad y ayuda mutua entre sus miembros, elementos que contribuyen a garantizar la supervivencia. En contraste con esto, en nuestras sociedades opulentas, sobrecargadas de futuro y de miedo, escasea la creatividad y la colaboración desinteresada.

En nuestras sociedades parece establecerse una relación entre deseo y futuro. En esa ecuación ¿juega algún papel **la libertad?** ¿y **la carencia?** ¿y **el miedo**, que ha subrayado también una de las intervenciones?

Nietzsche se propone afirmar y apreciar el valor de la vida, que ha sido menospreciado por toda la tradición

cultural de occidental, que él denomina *platonismo* y que vendría a conformar la *historia de un gran error*. Ese **platonismo** reconoce como auténtica realidad sólo lo suprasensible, divino, eterno, inmutable, frente a la vida material, percedera, cambiante, que es negada, convertida en una nada, **mera apariencia de realidad**. Es por ello que considera que toda **la metafísica occidental es nihilista**, porque niega a la vida todo valor y sentido en sí misma para afirmar lo suprasensible, expresado en conceptos como Ser, Verdad, Bien, que quedan reunidos en la idea de Dios. Esta misma **concepción cristiana** aparece en la propia **concepción del tiempo como lineal**, que tiene un inicio (la creación), unos acontecimientos

relevantes (expulsión de Adán y Eva a causa del pecado original, la venida redentora de Cristo) y una meta, el juicio final que clausura el tiempo de acuerdo a un plan divino establecido, para premiar a los justos y condenar a los malvados. El tiempo vivido es un mero tránsito, el camino a recorrer para llegar a la auténtica vida, que es supra-terrenal.

Nietzsche quiere afirmar el valor de cada momento terreno, como lo único existente. La frase *Dios ha muerto* significa acabar con el mundo de lo suprasensible, entenderlo como mera fábula que ha desprestigiado la vida sensible. Nietzsche nos advierte del peligro de que, una vez eliminado el mundo “trascendente” y “verdadero”, nos quedemos con un mundo

meramente aparente, una vida sin fundamento ni sentido, que sigue negada, menospreciada. Esta nueva fase se mantiene en el nihilismo y nos conduce al **pesimismo**. Nietzsche nos invita a superar todo nihilismo afirmando la vida y cada uno de sus instantes. ¿Somos capaces de afirmar la vida como lo único existente? Eso sería amarla y valorarla de verdad... Asistimos pues a una **afirmación radical de la vida, hasta sus últimas consecuencias y de cada uno de sus momentos**, esté en mi mano cambiarlos o no, me satisfagan o no, con el dolor y placer que ellos conlleven. La vida es entendida así como voluntad de poder, potencia creativa que despliega sus potencialidades para superarse a sí misma en libre juego creativo. El **superhombre** o

ultrahumano encarna esta voluntad de poder y constituye una nueva fase de la humanidad que ha superado todo nihilismo, es capaz de afirmar la vida y crear nuevos valores. Solo una humanidad así puede desear el eterno retorno de lo mismo.

¿Necesitamos de una instancia distinta a la vida para apreciarla, para que tenga sentido? En analogía con el pensamiento kantiano podríamos decir que del mismo modo que **Kant** sostiene que la autonomía moral no atiende a mandatos ajenos a la propia razón (y esto con independencia de que se mantengan creencias religiosas), **Nietzsche** está declarando que el surgimiento de una nueva humanidad exige no atender más

Taller de Pensamiento Filosófico

2016-2017

BIBLIOTECA LOPE DE VEGA- TRES CANTOS-

que a la vida... y a su eterna afirmación...